LA PLAZA DEL DIAMANTE

Katalin Kulin
Universidad de Budapest

El análisis que sigue es una tentativa para resolver —muy parcialmente— el secreto de esta novela que mediante la narración de una mujer de escasa cultura sabe evocar una profunda experiencia intelectual y existencial. Puesto que se trata de una obra que indudablemente es uno de los mejores aciertos narrativos en el mundo hispánico contemporáneo creo que no puede carecer de interés para ningún admirador de la civilización ibérica. Este coloquio ha podido ampliar nuestra visión sobre la españolidad tan rica en la pluralidad de sus idiomas y sus respectivos fenómenos culturales. Al mismo tiempo ha destacado el significado que tiene la toma de conciencia en la superación del conflicto originado por cualquier jerarquía entre idiomas.

Si bien mi ponencia, por su tema, es un humilde homenaje a la pluralidad de la cultura hispánica, la novela misma es —como veremos— la historia de una toma de conciencia como único camino posible de la libertad humana.

La plaza del Diamante tiene una acción sencilla. Una muchacha, Natalia, que trabaja en una pastelería, se casa con un joven carpintero Quimet, que la apoda Palomita. Tienen dos hijos. Con la situación económica empeorada Palomita se ve obligada a trabajar de interina. Su marido cría palomas que se adueñan del piso mientras los niños están solos en casa. Palomita se harta de limpiar sus porquerías y se siente mareada con su incesante zurrido. Decide liberarse de ellas quitando los huevos de los ponederos. Como resultado de una lucha desesperada e insomnios de varios meses acaba con las palomitas. Estalla la guerra civil. Quimet y sus amigos se mueren. Terminada la guerra, Natalia no encuentra trabajo. Después de quedarse sin comer con sus hijos durante dos días decide matarles y suicidarse. El tendero a quien compra aguafuerte para llevar a cabo su plan le ofrece trabajo y más tarde se casa con ella asegurándole a ella y a sus hijos una vida cómoda y tranquila.

La autora no quiere dar categoría a esta historia cotidiana sin ningún desenlace trágico. La mayoría de los personajes pertenecen al campo republicano y se conocen sus problemas y miserias. No obstante, *La plaza del Diamante* no es una novela de la guerra civil por lo menos no lo es en el sentido corriente de la palabra, ¿cuál es el tema, entonces, de esta novela de estructura tradicional sin aparatosos recursos artísticos? ¿Por qué ha elegido la escritora no sólo como protagonista sino también como narradora a una muchacha de escasa cultura casi inarticulada a nivel de la capacidad de expresión?

BOLETÍN AEPE Nº 18. Katalin KULIN. LA PLAZA DEL DIAMANTE
Centro Virtual Cervantes

En la narrativa moderna se utiliza con frecuencia a un narrador incapacitado, para crear una atmósfera de misterio, obligando al lector a completar por sí mismo el relato que padece las más variadas deficiencias. La incompetencia del narrador en *La plaza del Diamante*, lejos de ser tan sólo un método sugestivo, plantea incluso el tema central. Una sola observación de la protagonista a la cual ningún antecedente sirve de explicación y que hasta parece carecer de lógica nos hace vislumbrar el tema: "el meu pare sempre em deia que jo era de mena exigent... però es que a mi em passava no que no sabia ben bé per que era al món."(47).

No se comprende por qué una muchacha como Natalia, modesta y siempre dispuesta a adaptarse a las circunstancias más difíciles se califica de exigente. Hay que tener en cuenta, sin embargo, lo que ella se dice, ya prácticamente al borde de la muerte por inanición, y pensando en los que se proponen prolongar su existencia comiendo desperdicios o hierbas: "Per menjar herba calia la força d'anar-la e buscar i herba no es res, al capdavall... Havia après de llegir i d'escriure i la meva mare m'havia avesat a dur vestits blancs. Havia après de llegir i d'escriure i venia pastissos i caramels i xocolatius plens i xocolatius buitès amb licor a dintre. I anava pel carrer con una persona al costat de les altres personas. Havia après de llegir i d'escriure i havia servit i havia ajudat." (190) Obviamente, Natalia es incapaz de renunciar a su dignidad humana, a una calidad y categoría que le son innatas y que la impulsaron a iniciar una búsqueda sin que ella misma se hubiese dado cuenta del verdadero propósito de aquélla. Es el lento camino, la trabajosa exploración de su propia conciencia que nos corta la respiración por la fuerza de su empuje en un individuo casi inarticulado al nivel de la palabra cuya personalidad y emociones son un testimonio inolvidable de que la esencia humana, aunque en forma latente, está siempre presente y puede manifestarse en las personas más humildes y oprimidas.

Pese a la aparente simplicidad, fiel reflejo de la conciencia apenas desarrollada de la protagonista, la autora sabe expresar su tema aplicando una serie de motivos que vuelven a aparecer en la novela, muchas veces entrelazados, en los momentos más decisivos de la vida de Natalia. Uno de estos motivos es la balanza grabada en la pared de la escalera de su primera casa. La autora jamás explica la obsesión de Natalia por tocar la balanza. Todavía no está casada, o sea, está en el umbral de su vida matrimonial cuando la descubre. "L'un dels plats penjava una mica més avall que l'altre. I vaig passar el dit pel voltant d'un dels plats." (39) La balanza se menciona por segunda vez cuando Natalia va a por el aguafuerte ya decidida a suicidarse y matar a sus hijos. La tocará de nuevo de camino a Antoni que le pedirá la mano. Reaparece el motivo al final de la novela. Natalia en su lucha agónica por comprenderse a sí misma quiere entrar en su antigua casa. "Volia pujar a dalt, fins al meu pis, fins al meu terrat, fins a les balances i tocar-les tot passant." (249) La balanza es una emblema antiguo que la Justicia representada como ciega lleva en las manos. El destino de una persona depende de la posición de los platos. Destino y justicia se unen en este emblema al igual que en la vida de Natalia. Está bien justificado que ella no pueda entrar en la antigua casa suya a preguntar a la balanza su destino en el momento crítico de su toma de conciencia. Debe ser ella quien finalice la lucha emprendida para su propia liberación.

Otro motivo recurrente es el de las muñecas puestas en un escaparate. Tampoco se explica por qué ejercen tanta atracción sobre Natalia. Es igualmente antes de su boda cuando la encontramos, por la primera vez, parada ante el escaparate que más tarde volverá a mirar al haberse encontrado con su novio abandonado. El encuentro con el novio se lo

BOLETÍN AEPE Nº 18. Katalin KULIN. LA PLAZA DEL DIAMANTE
Centro Virtual Cervantes

cuenta al marido pero "no li vaig dir que quan havia baixat del tramvia, havia anat a mirar les nines a l'aparador de la casa de hules" (70). Ya en plena miseria y hambre quedará de nuevo parada mirando a un pequeño oso que al parecer de Natalia la mira a ella. El protagonista de un cuento de Faulkner que lleva el título *El oso* siente lo mismo, es el oso quien le mira. En ambos casos se trata de una personificación y también de un deseo de conocer algún secreto oculto que pueda dar orientación en el laberinto de la existencia. La fascinación que ejercen las muñecas es el tema central del cuento de Rodoreda. Un joven hermoso llena su casa con muñecas y les dedica su vida. Hay un intercambio misterioso entre ellas y el joven. Ellas parecen succionarle el alma hasta que —suicidándose— se convierte él en un ser inanimado. La atracción que se siente por un objeto hecho a semejanza de seres vivos se debe al enigma que el hombre le atribuye creyendo encarnado en él lo que procede de su propia alma. Es el mismo enigma, la misma cuestión, que se ha puesto Natalia de muy joven: ¿por qué está en el mundo?, o sea, ¿quién es ella?. La autoidentificación inconsciente de Natalia con el osito es aún más obvia cuando yendo a por el aguafuerte le duele no encontrarlo ya en el escaparate como si la vida se le hubiera escapado con él. Siendo juguetes las muñecas, representan también un mundo sin miseria ni problemas, un mundo con el cual Natalia quisiera sustituir a la realidad cruel.

De regreso a casa con el aguafuerte en las manos vuelve a ver las muñecas pero esta vez ya no se para a mirarlas y al final del libro tan sólo las mencionará entre los objetos que flanquearán su camino hacia su antigua casa, sirviendo para el encuentro con su propia juventud. El atractivo de ellas va desapareciendo en la medida en que Natalia deja el mundo semiconsciente de la niñez y se convierte en una personalidad plena y madura.

Su toma de conciencia tan lenta y difícil, que, en último análisis se explica por su situación social, está obstaculizada por Quimet que inconscientemente se rehace de las injusticias y humillaciones que conlleva la capa social a la cual pertenece dominando a su mujer. Aprovecha la ingenuidad de su esposa para mantener y fortalecer su poder sobre ella ocultándole con qué fuerza se siente subyugado por su encanto femenino. La voluntad de poseer a Palomita se refleja también en su afán de tener palomas. El mismo hecho de llamar a su mujer Palomita revela que quiere poseerla como un objeto o un animal. Es una degradación instintiva e inconsciente contra la cual Natalia protesta con una rebelión silenciosa e igualmente inconsciente al matar a las palomitas, símbolos vivos de aquel ser mitad animal-mitad objeto en el cual Quimet la quiere transformar. El juego paralelo permanente entre Natalia-Palomita y las palomas es uno de los motivos más trascendentales de la novela.

La prisión —la jaula de palomas— invisible, en la cual la había metido Quimet no se abre ni con su muerte. Interiorizar la libertad es una de las tareas más difíciles que de ninguna manera es consecuencia automática de la desaparición del opresor. (Hay que señalar que Quimet tiene un doble papel y sólo es opresor para con su esposa mientras dentro de la sociedad él mismo pertenece a los oprimidos.) El caos que domina la conciencia de Natalia después de la muerte de su marido es magistralmente descrito: "A la nit, si em despertava, tenia tots els dintres com una casa quan vénen els homes de la conductora i ho treuen tot de lloc. Així estava jo per dintre amb armarisal rebedor i cadires de potes enlaire i tasses per terra a punt d'embolicar amb paper i ficar en una capsa amb palla i el somier i el llit desfet contra la paret i tot desordenat." (173-174) También es significativo que Natalia descubra el cadáver de la última paloma al recibir la muerte de Quimet.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Katalin KULIN. LA PLAZA DEL DIAMANTE
Centro Virtual Cervantes

El remordimiento por la matanza de las palomitas motiva el sueño de Natalia sumida en una miseria desesperada. "Em vaig adormir amb el cap que se'm partia i amb el peus com un glaç. I van venir unes mans. El sostre de la habitació es va fer tou com si fos de núvol. Eren unes mans de cotó fluix, sense ossos. I mentre baixavan es feien transparents, com les meves mans, quan, de petita, les mirava contra sol. I aquestes mans que sortien del sostre juntes, mentre baixavan ja no eren nens. Eren ous. I les mans agafaven els nens tots fets de closca i amb rovell a dintre, i els aixecaven amb molt de compte i els començaven a sacsejar de primer sense pressa i aviat amb ràbia, com si tota la ràbia dels coloms i de la guerra i d'haver perdut s'hagués ficat en aquelles mans que sacsejaven els meus fills." (182) Las manos misteriosas repiten el acto cometido por Natalia contra las palomitas, pero esta vez las víctimas son sus hijos.

Decide matarlos y matarse y en el frenesí de su voluntad destructora se le aparecen en una visión los innumerables muertos de la guerra como bolitas de sangre que vienen invadiendo el mundo mientras ella se convierte en paloma: "I amunt, jo amunt, amunt, Colometa, vola Colometa... Amb la cara com una taca blanca damunt del negre del dol... amunt, Colometa, que darrera teu hi ha tota la pena del món, desfes-te de la pena del món, Colometa. Corre, de pressa. Corre més de pressa, que les boletes de sang no et parin al caminar que no t'atrapin, vola amunt, escales amunt, cap al teu terrat, cap al teu colomar... vola, Colometa. Vola, vola, amb els ulls rodonets i el bec amb els foradets per nas al capdamunt..." (187) Natalia que antes se rebelaba contra las palomas sin darse cuenta de lo que es su personalidad deformada por Quimet que odiaba y quería matar, en este instante se identifica con las palomas aceptándose a sí misma como un ser oprimido y transformado en objeto no sólo por Quimet sino por el mundo entero, un ser incapaz de buscarse una vida verdadera y sucumbe a la muerte admitiendo que no hay remedio alguno. Natalia, como los demás humildes de la sociedad, toca el fondo en la miseria creada por la guerra civil y renuncia a la previa reivindicación suya a encontrar sentido en la existencia, a crearse una personalidad humana digna y libre.

Varios años después de la muerte de Quimet Natalia todavía se lo imagina desenterrado en un campo desierto con sus costillas en forma de jaula de la cual ella —una de las costillas del marido— se libera y arranca una flor azul. La escena imaginada remonta al sermón pronunciado por el sacerdote con motivo de su casamiento en el cual Eva creada de la costilla de Adán se despierta y comete el pecado de arrancar una flor azul destruyendo así un ser vivo. Es por ello por lo que el color azul y el pecado, los remordimientos y la miseria, se entrelazan en la conciencia de Natalia. El palomar, fuente de sus sufrimientos y de su pecado es también azul y son luces azules, recuerdos de la guerra y de los bombardeos, lo que Natalia cree ver en el terror que le infunde la obligación de pasar de una acera a la otra, "quan ja havia posat un peu a baix del carrer i encara tenia l'altre al damunt de l'acera, en ple dia i quan ja no hi havia llums blaus, els vaig veure." (181) Regresando de la tienda donde había comprado aguafuerte tiene miedo que no pueda atravesar la calle. Hace esfuerzos para no caer "sense veure els llums blaus. Sobretoto sense veure els llums blaus" (192) Tan sólo hacia el final de la novela cruza la calle "sense veure els llums blaus" (247) decidida ya a confrontar su propia personalidad.

Por varios años, ya casada con Antoni, sigue torturándose con la idea de que la noticia de la muerte de su marido hubiera sido falsa y Quimet pudiera regresar cualquier día. Es en esta época cuando a las señoras que dan paseos en el mismo parque que ella les cuenta lo de las palomas, fingiendo un cariño que jamás había tenido con ellas. Es obvio

BOLETÍN AEPE Nº 18. Katalin KULIN. LA PLAZA DEL DIAMANTE
Centro Virtual Cervantes

que quiere tranquilizar su conciencia y enmudecer sus remordimientos transformando lo ocurrido, la matanza de las crías, o sea la rebelión contra su marido, en unos cuadros de convivencia idílica y armoniosa. Apagadas sus angustias ya evita a las señoras y no desea hablar más de las palomas e incluso a veces piensa en ellas con cierta alegría.

La última mención de este motivo coincide con la catarsis. Natalia graba con un cuchillo el nombre Palomita en la puerta de la casa donde vivía con Quimet. Un instinto ciego la obliga a salir de su nueva casa a buscar la antigua para encontrarse con algo, o con alguien que resulta ser ella misma cuando era joven y cuando con ser la esposa más obediente cometía el pecado de rebelarse contra la existencia que le había creado Quimet. Grabar Palomita equivale por ello a inscribir el nombre de una persona fallecida en la lápida de su tumba.

El otro motivo más significativo de la novela es el cruce de la calle. El simbolismo de ir de una acera a la otra es evidente —hay que romper con la existencia anterior— y el tranvía que se acerca amenazando con atropellar acentúa el enorme peligro que experimenta cada persona ante el salto mortal a lo desconocido que en el caso de la protagonista es la exploración de su propia conciencia.

El tranvía, sus rieles y la necesidad de atravesar el Gran Carrer aparecen muy pronto en la novela. Natalia después del baile en la plaza del Diamante donde conoció a Quimet corriendo a su casa perseguida por él tiene que cruzar los rieles. Es la voluntad dominadora del joven de la cual huye instintivamente. Atravesar el Gran Carrer va convirtiéndose en el símbolo de un peligro cada vez más amenazante, de la inmersión inevitable en el propio mundo interior, lleno de angustias, que representa para Natalia un caos temible. Obligada a trabajar para ganar la vida deja a sus hijos pequeños solos en el piso. Para poder regresar lo más pronto posible corre el peligro de quedar atropellada por el tranvía, que simboliza el destino incalculable contra el cual no se siente con fuerzas para luchar. Terminada la guerra sus amos la despiden como mujer de un supuesto rojo y sólo se decide a pedirles ayuda cuando ya no tiene nada que dar de comer a sus hijos. De camino a la casa de sus antiguos señores "Altra vegada un tramvia va haver de parar en sec mentre travessava el carrer Gran" (179) Sus amos le niegan cualquier ayuda o trabajo y en su terrible angustia "en el moment que anava a travessar el carrer Gran, quan ja havia posat un peu a baix del carrer i encara tenia l'altre damunt de l'acera, en ple dia... vaig caure a terra estirada com un sac." (181) Viéndose en un callejón sin salida quiere comprar aguafuerte para acabar con sus sufrimientos y los de sus hijos. Con el aguafuerte en las manos hace un esfuerzo para no caerse debajo del tranvía. El motivo reaparece varios años después al oir que el padre de una condiscípula de su hija regresó aunque le hubieran creido muerto en la guerra civil. La posibilidad del retorno de Quimet y de la obligación de reanudar su antigua vida le paralizan las piernas. "I quant tenia el peu posat damunt la pedra del cantell de l'acera, tot el món se'm va ennuvolar... i vaig caure." (220) Aunque poco a poco logra dominar su miedo y parece ganar su serenidad la crisis de conciencia no cesa de madurar. En el fondo de su alma todavía teme haber cometido un pecado, una infidelidad contra Quimet. La insoportable tensión la obliga a regresar a su antigua casa. Parada al borde de la acera le parece que el tranvía que se acerca bien puede ser el mismo que la había visto correr con Quimet detrás. Incapaz de superar la crisis cierra los ojos y va caminando hacia la otra acera y tan sólo en los rieles se da cuenta que el tranvía ha parado. "Era com si anés damunt del vuit, amb els ulls sense mirar pensant a cada segon que m'enfonsaria... Y a l'altra banda em vaig girar i vaig mirar amb els ulls i amb l'ànima i em semblava que no podia ser

BOLETÍN AEPE Nº 18. Katalin KULIN. LA PLAZA DEL DIAMANTE
Centro Virtual Cervantes

de capa de les maneres. Havia travessat. I em vaig a posar a caminar per la meva vida vella fins que vaig arribar davant de la paret de casa." (247-248).

En este momento descubre que no puede ni eliminar su antigua vida ni negar su presente. Ir a su antigua casa es encontrarse con la vida que tenía en aquélla; una confrontación que quiso evitar durante tantos años. La puerta está cerrada y tampoco puede entrar con la ayuda del cuchillo que ha llevado encima con este propósito. Los dos motivos: el de la paloma y el del paso de una acera a la otra coinciden. El motivo de la paloma representa su yo encarcelado por Quimet, rebelde y pecador puesto que había matado a las palomitas por nacer. El motivo de atravesar la calle simboliza su previa incapacidad de liberarse de sus remordimientos y su presente decisión de reconocer su pecado y emprender el salto tremendo sobre el abismo que se ha abierto entre su juventud y madurez. Es un acto de suicida, sin ninguna precaución. Natalia está dispuesta a sacrificar su vida (la que tiene actualmente) y es por esta decisión por lo que llega a acabar con aquel ser joven que había sufrido y luchado en la penumbra de su propia personalidad incógnita y oculta para ella misma incluso. Grabar su nombre en la puerta es señal del hecho de que ya conoce a aquella Palomita de antaño, y tiene poder sobre ella a fuer del conocimiento. Es un acto mágico, exorcista, la repetición del primer asesinato —el de las palomitas— ahora a la que mata es a Palomita, su antigua personalidad revelando, a la vez, que el primer asesinato tenía la misma motivación: la voluntad de la destrucción de sí misma deformada y limitada por el molde en el cual Quimet había querido fundirla; un molde fácil de definir por el apodo de Palomita.

Después de grabar su nombre en la puerta, Natalia se va a la plaza del Diamante cuyas casas parecen crecer y cerrarla formando un embudo cada vez más estrecho. Es una alusión al embudo que Quimet había comprado muchos años antes y mediante el cual pensaba matar Natalia a sus hijos para evitar su muerte por inanición."... les parets de les cases es van estirar amunt i es van comenzar a decantar les unes contra les altres i el forat de la tapadora s'anava estrenyent i començava a fer un embut... i vaig sentir un vent de tempesta que s'arremolinava per dintre de l'embut que ja estava gairebé clos... (249-250) Entre los dos motivos, la paloma y el embudo, o sea, el impedimento del desarrollo libre de su personalidad y el asesinato, la muerte como única salida posible de la prisión en la que sufre su alma, existe una relación estrecha que se nota también en una observación aparentemente ociosa de la protagonista: "I el colom ferit i l'embut van ser dues coses que van entrar gairebé juntes a casa..." (84).

El embudo (o sea, la jaula, la prisión) ya está casi cerrado y el terror provoca de Natalia un grito de infierno. "Un crit que devia fer molts anys que duia dintre i amb aquell crit, tan ample que li havia costat de passar-me pel coll, em va sortir de la boca una mica de cosa de no-res, com un escarbat de saliva... i aquella mica de cosa de no-res que havia viscut tant de temps tancada a dintre, era la meva juventud que fugia amb un crit que no sabia ben bé que era... ¿abandonament?" (250).

El grito, lejos de ser tan sólo el de una mujer, el de Natalia, es la queja de dolor retenida por largos años —por siglos y siglos— en la garganta de los humildes, de los "pequeños" de la humanidad que han vivido sin saber qué les hace sufrir, por qué están tan marginados, tan abandonados. Es un grito que proviene de un caos interior originado por un mundo caótico indigesto e indigerible, para dar paso a una luz que penetre las tinieblas de la conciencia y ayude al hombre a encontrar su lugar en el mundo. Esta luz ilumina el ca-

BOLETÍN AEPE Nº 18. Katalin KULIN. LA PLAZA DEL DIAMANTE
Centro Virtual Cervantes

mino hacia el otro ser humano y permite —como en el caso de Natalia— reconocer el valor del amor, de la unión. Este camino se iba cerrando cuando Quimet la abrazó la primera vez y Natalia vio "Nostre Senyer a dalt de tot de casa seva, ficat a dins d'un núvol inflat... i Nostre Senyor va abrir els braços a gran amplada que els tenia molt llargs, va agafar el núvol per les vores i es va anar tancant a dintre com si es tanqués a dintre daun armari..." (28).

Dios, símbolo supremo de la protección y del amor encerrándose en la nube de su cielo se ocultao porque Natalia, dejándose elegir por Quimet se equivocó de camino o porque con el matrimonio iba a salir de la infancia, obligada a emprender una lucha solitaria. Desde aquí el abandono se va concretizando a través de los varios acontecimientos de la novela y se convierte a la vez en un abandono universal.

Todos los motivos de la novela que no son indispensables para el desarrollo del argumento forman un conjunto que nos facilita a penetrar en la conciencia de la narradora; la que ella misma sería incapaz de revelar. Estos motivos: visiones, sueños, objetos, le parecen a Natalia como si fueran independientes de ella, como si le llegaran de un mundo exterior y, por lo tanto, resuelven el problema artístico de cómo reflejar fielmente los distintos grados de la toma de conciencia por el relato de un personaje incapaz de expresar su proceso en un lenguaje adecuado. A la vez, la duplicidad de la protagonista como narradora y como sujeto de vivencias profundas y complejas crea una rara intensidad y una atmósfera eminentemente auténtica. El juego permanente entre los dos planos: el de los acontecimientos y el de los motivos, produce una serie de lecturas posibles. El proceso de concienciación de Natalia es a la vez el de una capa marginada, de todo un pueblo que pugna por recuperar su cultura, y, en último análisis, de todos los que en una forma u otra están abandonados; hijos de San Lázaro que tienen que contentarse con las migas del banquete de los poderosos. El feliz desenlace, la victoria final de la protagonista proclama que los sufrimientos de Natalia y los de aquellos que ella simboliza no han sido vanos por haber facilitado y llevado a feliz término la toma de conciencia. Se ha hablado mucho de la falta de identidad en las letras catalanas. En los últimos momentos del coloquio parece oportuno subrayar que no sólo Natalia sino también la literatura catalana ha logrado conquistar su identidad con el maravilloso acierto de *La Plaza del Diamante*.

BOLETÍN AEPE Nº 18. Katalin KULIN. LA PLAZA DEL DIAMANTE
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes